

Con sede en San Francisco, la villa de las calles empinadas de la costa de California, la Fraenkel Gallery fue fundada en 1979 por un joven emprendedor llamado Jeffrey Fraenkel que tenía sólo 25 años.

En las últimas tres décadas, el señor Fraenkel, actual presidente de la galería, ha consolidado firmemente su espacio de arte tras unir sus fuerzas con las de Frish Brandt, estando arropados por un nutrido equipo de profesionales que incluye a un director-asociado, un director de ventas, una asistente personal de la señora Brandt, dos secretarías, un coordinador-asociado para proyectos editoriales, un responsable del área de reproducciones y derechos, dos contables y un jefe de proyectos especiales.

En las últimas tres décadas la Fraenkel Gallery ha celebrado más de 300 exposiciones y, paralelamente, ha promovido interesantes muestras itinerantes -muchas de las cuales han podido verse en España-. El programa de publicaciones de la galería ha ido creciendo desde sus modestos inicios hasta convertirse en uno de sus pilares fundamentales.

Expositores en esta edición de Art Basel, sus fondos recorren los 171 años de historia de la fotografía, brindando a sus clientes la posibilidad de hacerse con obras de los creadores más significativos de los siglos XIX, XX y XXI.

Estratégicamente ubicada en el centro de la ciudad, a un corto paseo del Museo de Arte Moderno de San Francisco, su exquisito local, acogedor y espacioso, pone al alcance del visitante ocasional y del coleccionista más avezado, exposiciones de nivel museístico.

El presidente y su directora han demostrado ser igual de creativos que sus artistas desafiando los límites de la fotografía gracias a su insólito planteamiento multidisciplinar, proponiendo una estimulante yuxtaposición de fotografías con pinturas, dibujos y esculturas. Frish Brandt, la directora de la galería, nos cuenta cómo ha percibido la evolución de este mercado desde su privilegiado observatorio.

¿Por qué decidieron especializarse en fotografía?

¡Es el medio de nuestra generación!. Nos hemos criado con ella, y ella ha crecido con nosotros. Hace apenas treinta años la cuestión era: '¿Es arte la fotografía?' —estábamos saliendo de una generación en que la fotografía se definía a través de la revista *Life* o similares—contadísimos museos tenían departamentos de fotografía, existían aún menos escuelas y universidades con fa-

Por el gran jardín de la creatividad

cultades que la incluyeran en su programa académico, y casi nadie pensaba seriamente en ella como objeto coleccionable. Como medio artístico es sumamente interesante ver cómo refleja el mundo en que vivimos. Sin duda, la fotografía ha sido una nueva frontera, tanto estéticamente y conceptualmente, como en la práctica.

El día a día de una galería de arte exige desarrollar en equilibrio y simultáneamente diferentes ocupaciones. ¿Cómo ha evolucionado la galería a lo largo de los años?. ¿Ha cambiado su filosofía original?

Ha sido un proceso más bien intuitivo, sin embargo repasando nuestros treinta años de trayectoria, sí puede detectarse un patrón. En nuestra filosofía básica se entremezclan la fuerza, la belleza, y el enigma de la fotografía y su relación con el mundo, sin descuidar la atención al coleccionista, al espectador

o a quienquiera que sea el público en general. El poeta W.H. Auden escribió que: "La relación entre el arte y la vida es, o tan obvia que no hay nada que decir, o tan complicada que no pueda decirse nada". Nuestro lema es el de tener bien abiertos nuestros ojos, mentes y puertas.

Suele decirse que el 99% de los visitantes de una galería efectúan el 1% de las adquisiciones; dicho de otra manera, el 1% de los visitantes son responsables del 99% de las ventas. ¿Sigue vigente esta tesis?. ¿Qué aspectos del negocio han cambiado?

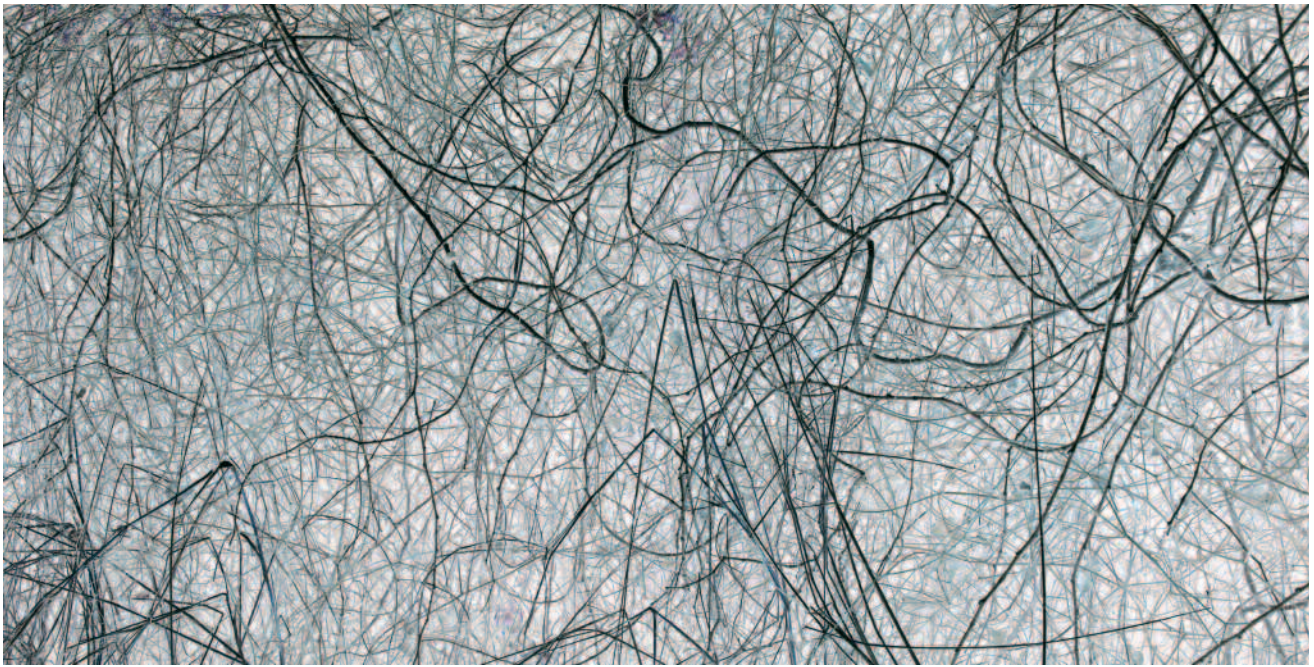
Siempre decimos que el 99% de nuestros visitantes jamás nos comprará nada y, de hecho, nos encontramos muy a gusto con este modelo. Es más, ¡nos motiva!

Lo que ha cambiado es que cada vez más gente acepta a la fotografía como arte.



Jeffrey Fraenkel y Frish Brandt, fundador y directora de la Fraenkel Gallery de San Francisco

“Saber que el 99% de nuestros visitantes no viene a comprar, ¡nos motiva más!”



Richard Misrach. *Untitled*, 2010

Esto nos ha permitido en nuestras exposiciones jugar conceptualmente con el medio. Por ejemplo, la muestra *Paisajes Marinos* de Hirochi Sugimoto estuvo acompañada de dibujos de Agnes Martin; montamos una de fotografías del escultor norteamericano David Smith; mostramos dibujos murales y fotografías de Sol Lewitt; y en la exposición *No Exactamente Fotografías* reunimos obras de On Kawara, Joseph Cornell, Jasper Johns, Ellsworth Kelly, entre otros; *Edward Hopper y Compañía* incluyó 8 cuadros, una selección de dibujos, y un conjunto de fotos hechas por Diane Arbus, Robert Adams, Williams Eggleston, Stephen Shore, entre otros, que, de manera consciente o inconsciente, hablan de Hopper. Otro cambio tiene que ver con nuestra actividad como editores, algo que en el pasado hicimos de manera pausada pero al que ahora nos dedicamos con mucha energía.

Aunque San Francisco es una metrópolis relativamente pequeña -apenas 800.000 habitantes- si la comparamos con otras ciudades con un vibrante mercado del arte y con un importante plantel de instituciones culturales públicas y privadas, la Fraenkel Gallery es una referencia a nivel local, nacional e internacional. ¿Se han planteado alguna vez abrir un nuevo espacio en una capital más grande -como Nueva York, Chicago o Los Angeles? Sí, esa es una idea que nos ha rondado por la cabeza pero siempre volvemos al concepto principal: nuestro mejor trabajo se realiza aquí (en San Francisco), en un solo local y trabajando en equi-

po. Así que, en vez de abrir nuevos espacios en otras ciudades, hemos decidido fortalecer y confiar nuestras relaciones profesionales con otras galerías y museos. De esta manera nos permite mover mucha obra de nuestros artistas y celebrar, de vez en cuando, algunas exposiciones. Ocasionalmente acudimos a ferias de arte, sin embargo, sentimos que nuestro “mejor stand” es la galería en sí.

Con treinta años de historia, ¿recuerdan algún episodio especial?

Hace años montamos una exposición sobre Joel Peter Witkin. Las obras de Joel son tan bellas como complejas porque en ellas maneja los conceptos de magia, misterio y mitología, empleando a veces fragmentos del cuerpo humano para crear el ‘cuadro fotográfico’. Un señor acudió a visitar la exposición un día, regresó en otra ocasión, y una vez más la semana siguiente, hasta que finalmente me atreví a comentarle: ‘Le deben gustar mucho estas obras’, a lo que me repuso: ‘No, no me gustan en absoluto. ¡Por eso vuelvo a verlas!’. ¡Esta es precisamente la razón por la que tenemos una galería!. Para que alguien pueda visitarla un montón de veces, desafiando sus propias expectativas, sus propias limitaciones...

¿Qué consejos ofrecería a los coleccionistas de fotografía?

Más o menos el mismo que uno escucha todo el tiempo, pero es que es, de hecho, el único que puede darse: ¡colecciona lo que te apasione!. Así como los artistas tienen su cometido, creo que

los coleccionistas tienen también el suyo —que es el de coleccionar como si buscaran la respuesta secreta a una pregunta que ni ellos mismos conocen. ¡Confía en ti mismo!. No es necesario adquirir obras de arte, pero cuando lo haces, estás, de alguna forma, cultivando la tierra del gran jardín de la creatividad—el tuyo como coleccionista y el del artista.

Además de galeristas ¿son ustedes coleccionistas?

¡Todos en la galería coleccionamos fotos de autores anónimos!. La colección de Jeffrey [Fraenkel] de fotografías sobre la sombra del fotógrafo, se fue construyendo a lo largo de los años y culminó en un magnífico libro: *Un Libro de Sombras* [A Book of Shadows] —imágenes donadas al Museum of Modern Art (MoMA) que, hasta la fecha, solo poseían una única foto en su colección del venerado ‘fotógrafo desconocido’. En cuanto a mi colección particular... ¡prefiero no entrar en detalles! —¡tengo miedo a crear competencia en este mercado!—sin embargo, llevo trabajando en ella más de 15 años.

¿Qué fotografías considera que siguen infravaloradas por el mercado

¡Lee Friedlander!. Se puede comprar, por ejemplo, una copia de un negativo de los años 60 por 4.200 euros. Es difícil pensar en cualquier otra disciplina artística en la que se pueda conseguir una obra de un maestro aún vivo por una cifra relativamente asequible.

Rosalind Williams